

LOS SUPUESTOS QUE SUBYACEN A LAS PRINCIPALES TEORÍAS DE ANN WILCOCK Y LA NECESIDAD DE LA PREGUNTA ONTOLÓGICA POR LA OCUPACIÓN HUMANA.

THE ASSUMPTIONS UNDERLYING ANN WILCOCK'S MAIN THEORIES AND THE NEED OF THE ONTOLOGICAL QUESTION ON HUMAN OCCUPATION.

PALABRAS CLAVE: Ann Wilcock, ocupación, ontología, terapia ocupacional.

Key Words: Ann Wilcock, occupation, ontology, occupational therapy.

DeSC: ciencia, ocupación, terapia ocupacional

MeSH: occupation, occupational therapy, science



Autora:

Dña. Marjorie Schliebener Tobar

Terapeuta Ocupacional, Docente Carrera Terapia Ocupacional, Universidad Autónoma de Chile, Sede Temuco, Chile. Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de la Frontera, Temuco.
mlschliebener@gmail.com

Como citar este documento:

Schliebener Tobar M. Los supuestos que subyacen a las principales teorías de Ann Wilcock y la necesidad de la pregunta ontológica por la ocupación humana. *TOG (A Coruña)* [revista en Internet]. 2014 [-fecha de la consulta-]; 12(21): [20p.]. Disponible en: <http://www.revistatog.com/num21/pdfs/colab2.pdf>

Texto recibido: 18/02/2015

Texto aceptado: 19/04/2015

Texto Publicado: 28/05/2015

Introducción

La ciencia de la ocupación nace como disciplina a fines de la década de los ochenta, a partir de la necesidad de brindar fundamento teórico y científico a la práctica de la Terapia Ocupacional. Las grandes áreas del saber que fundan esta nueva disciplina son la filosofía, sociología, antropología, psicología, neurociencias, salud pública, entre otras (1). Desde este momento se comienza a explorar y profundizar el conocimiento de este fenómeno llamado "ocupación", naciendo diversas vertientes comprensivas que buscan explicar y justificar la utilización de la "ocupación" como herramienta de trabajo de la Terapia Ocupacional, y por qué resultaría beneficiosa para la salud y calidad de vida de los sujetos y comunidades.

RESUMEN

Este artículo pretende posicionar la necesidad de profundizar en la pregunta ontológica de la ocupación humana. El modo con que fundamentaremos este cuestionamiento será a través de un análisis crítico de los postulados principales de Ann Wilcock, concernientes a su teoría de la Naturaleza Ocupacional del Ser Humano y su definición tripartita de la ocupación en tanto que "hacer", "ser" y "llegar a ser". Por esta vía, pretendemos examinar las fortalezas y debilidades de los supuestos teóricos que sustentan esta área de las ciencias, para evaluar hasta qué punto nociones principales de su quehacer, tales como el ser humano y su naturaleza ocupacional, se entienden en una relación íntima y necesaria. Y es en este contexto, que podremos ver, como resultado, la distancia conceptual que existe entre sus propias consideraciones y una aproximación ontológica acerca de la ocupación. Así, este estudio pretende discutir y clarificar qué es lo que Wilcock piensa con conceptos tales como "ser", "ser humano" y "ocupación", en el intento de fundamentar la urgencia de retornar a la pregunta ontológica por la ocupación. Esta tarea posee un significado profundo para la Terapia Ocupacional actual, ya que el hecho de descuidar el problema de la esencialidad del ser humano podría conducirnos a perder de vista nuestra premisa fundamental: entender al ser humano como un ser ocupacional, y por lo tanto, "olvidarnos" de la ocupación como eje central de nuestra praxis.

SUMMARY

This paper aims to highlight the need to deepen into the ontological question on human occupation. These considerations are based on a critical analysis on the foundations which underpin Ann Wilcock's main assumptions concerning her theory of Occupational Nature of Human Being, and her three-dimensional definition of occupation as "doing", "being" and "becoming". In this way, we propose to review the strengths and weaknesses of the theoretical assumptions underpinning this area of sciences, in order to evaluate how far her core notions, such as "human Being" and "occupational nature", are being understood in an intimate and necessary relationship. In this context, we will see, as a result, the conceptual distance which exists between her considerations and an ontological approach on occupation. Thus, this study aims to clarify what Wilcock actually mean by using concepts such as "being", "human being" and "occupation", in the attempt to substantiate the urgency of returning to the ontological question for occupation. This task has a deep meaning for modern Occupational Therapy, since the fact of neglecting the problem of human being's essentiality could lead us to lose sight our fundamental premise: to understand the human being essentially as an *occupational* being and, consequently, "to forget" occupation as central axis of our praxis.

Si bien, la ciencia ocupacional no cuenta con más de cuarenta años, existen variados intentos de definir y caracterizar este fenómeno. Es de esta forma que podemos encontrar elementos básicos que van coincidiendo en la comprensión de ocupación en los siguientes ejemplos: "Trozos de actividad cultural y personalmente significativa en los que participan los seres humanos que adoptan nombres en el léxico de la cultura" (4); "Actividades que constituyen la experiencia cotidiana, con propósito" (5); en relación al concepto de Desempeño Ocupacional, Nelson refiere que son "acciones humanas tomadas en respuesta a la forma ocupacional" (6); "(...) aquella actividad con sentido en la que la persona participa cotidianamente

y que puede ser nombrada por la cultura" (7). Coincide el concepto de "actividad", que suele encabezar las definiciones. También aparecen referencias al propósito, significado y sentido que debería estar presente en la actividad, para caracterizar de mejor forma a este complejo fenómeno. Claramente hay aspectos que van coincidiendo y van dando forma a lo que hoy entendemos por ocupación, los conceptos de actividad, significado, propósito, sentido, forma,

cultura, motivación, etc. son parte del discurso actual de los Terapeutas Ocupacionales al momento de hablar de ocupación.

Esta multiplicidad de factores nos da a entender que este fenómeno es algo bastante complejo, hecho que también podría favorecer a perdernos en la profundización de cada uno de estos atributos y “olvidarnos” de la ocupación misma y de su sentido para la vida cotidiana de los sujetos y comunidades.

Si revisamos, por ejemplo, la totalidad de publicaciones en la Revista Chilena de Terapia Ocupacional, que nace en el 2001, notaremos que 136 artículos pertenecen a temáticas de especialización en el desempeño de la Terapia Ocupacional, y sólo 15 están dedicados a los cuestionamientos relacionados con estudios en ocupación humana, correspondientes a los principales fundamentos que sostienen la práctica de la Terapia Ocupacional (8). Este hecho da cuenta que pareciera no ser tan necesario situarse en la pregunta por la ocupación y sus implicancias generadoras de sentido a la práctica de los y las Terapeutas Ocupacionales. Frente a este escenario, podríamos decir que en la actualidad, la generación de conocimiento en la disciplina está enfocada en detallar y socializar cuestionamientos y experiencias de intervención específicas, según campos de desempeño parcelados y tecnicizados de cada característica o componente que se podría ver involucrado en este fenómeno, independiente de su naturaleza, situación que no debería ser diferente a las prácticas laborales cotidianas de los y las Terapeutas Ocupacionales en Chile.

En este contexto, escasos son los esfuerzos por tratar de develar y profundizar en la naturaleza del problema de la ocupación, en relación a los aspectos esenciales del ser humano, y que, eventualmente, podrían favorecer la aprehensión de los aspectos fundamentales que tendría la ocupación como potencial generador de estados de bienestar en el ser humano.

¿Por qué aún permanece en el discurso de los y las Terapeutas Ocupacionales la importancia de definir su identidad dentro del área de las ciencias de la salud y, junto a ello, la tarea de “validarse” frente a una comunidad científica? ¿Esta situación no refleja justamente que existe una necesidad de volver a los cimientos que fundamentan y dan sentido a la práctica?.

Quizás, existe un postulado que mundialmente es aceptado y forma parte de los principios básicos de acción de la Terapia Ocupacional al momento de relacionar salud y ocupación, y es que el ser humano por naturaleza es ocupacional. Esta afirmación forma parte de variadas propuestas de marcos conceptuales y modelos de intervención de Terapia Ocupacional que buscan comprender qué es ocupación y a través de qué estrategias se utiliza como una herramienta de intervención exitosa.

¿Por qué razón esta afirmación, que relaciona a la ocupación con la esencia del ser humano ha resultado tan relevante? ¿Comprendemos cabalmente a qué se refiere Ann Wilcock cuando nos abanderamos con la Teoría de la Naturaleza Ocupacional del Ser Humano? ¿Cuáles son los supuestos que se encuentran sosteniendo esta teoría? ¿Con esta propuesta está ya acabado el trabajo por el problema de la ocupación como parte de la esencia del ser humano?.

Indagar en los supuestos fundamentales que sostienen a la Teoría de la Naturaleza Ocupacional del Ser Humano y al “Ser, Hacer y Llegar a ser”, quizás podría iluminar el camino para comprender por qué, actualmente, en la Terapia Ocupacional, las prácticas se orientan a la tecnificación y especialización parcelada del conocimiento. Quizás este ejercicio podría darnos luces acerca de qué camino debemos seguir para recuperar a la ocupación como centro de la Terapia Ocupacional, ya que en este fenómeno de mecanización de las prácticas es posible que se esté apartando a la ocupación de la Terapia Ocupacional, y con ello, que se haya ido alejando el sentido fundamental que la ocupación le brinda a la vida de los sujetos.

Es posible que, luego de indagar en los supuestos que se encuentran bajo las propuestas de Ann Wilcock, una de las Terapeutas Ocupacionales más influyentes en la comprensión de los fundamentos de nuestra disciplina, retornemos a la problematización del fenómeno de la ocupación y, desde allí, surja la necesidad de replantearnos el sentido y rol que la Terapia Ocupacional actualmente devela en su práctica cotidiana.

Ann Wilcock y Ocupación: sus aportes.

Ann Wilcock es reconocida dentro de los estudios en ocupación humana y Terapia Ocupacional por dos trascendentales aportes: la Teoría de la Naturaleza Ocupacional del Ser Humano y el "Ser, Hacer y Llegar a Ser", como elementos constitutivos del concepto de ocupación. A continuación, realizaremos una síntesis de estas propuestas, poniendo énfasis en los aspectos que más adelante nos servirán para sacar a la luz los supuestos que se encuentran sosteniendo estas tesis, y que problematizaremos, con el fin de hacer surgir la necesidad de volver al problema de la ocupación y su relación con los aspectos esenciales del ser humano.

a) Teoría de la Naturaleza Ocupacional del Ser Humano

En esta propuesta, Wilcock declara que un aspecto esencial de la naturaleza humana es que todas las personas serían ocupacionales, a partir del resultado de su evolución biológica y proceso de adaptación o integración cultural (3). Al respecto, afirma que en los sistemas biológicos innatos se integrarían las formas ocupacionales dirigidas a la sobrevivencia y salud de las personas, aclarando que "lo que varía el potencial de las diferentes individualidades ocupacionales es el resultado de sus capacidades genéticas heredadas y la expresión y ejecución de la ocupación aprendida y modificada por el ecosistema y ambiente sociocultural donde ellos viven" (3). Es de esta forma, que aquello que particularizaría a cada ocupación ejecutada por cada ser humano son, por una parte, las capacidades genéticas heredadas y, por otra, el ecosistema y ambiente sociocultural. En el texto, la autora explica dos teorías que sustentan

esta comprensión, que corresponden a la Teoría de la Evolución de Darwin y las leyes genéticas de Mendel, que en conjunto, fundan el neodarwinismo[†] (3). Al respecto Wilcock menciona que “mi teoría de la ocupación combina esas visiones, manteniendo que la función primaria de las características anatómicas de la gente, particularmente el cerebro, es facilitar la sobrevivencia saludable y que la ocupación es el mecanismo primario para esta función” (3). Esta declaración nos es útil para comprender por qué asevera que la ocupación es el mecanismo biológico del ser humano para mantener su salud, ya que tendría un origen biológico innato. Luego de esta condición primaria es que vendría el desempeño de las ocupaciones moldeadas por las características socio-culturales del ambiente, es decir, primero somos genoma, cuerpo orgánico, y luego ejecutamos acciones.

b) Ser, Hacer y Llegar a ser

En el momento en que Wilcock problematiza la necesidad de una comprensión de ocupación más integral donde el Terapeuta Ocupacional debería partir de la visión de una disfunción ocupacional versus un bienestar ocupacional, y no desde una perspectiva médica del trastorno, ya que esta última visión enmascararía la relación íntima que existe entre ocupación y salud (9). La mencionada disfunción ocupacional estaría orientada a problemas en el desempeño en los ámbitos físico, mental, social, político y ecológico.

A partir de esta visión, Wilcock propone su definición de ocupación, que corresponde a “todas las cosas que las personas hacen, la relación entre lo que hacen y quienes son como seres humanos y el hecho de que a través de la ocupación se encuentran en un estado constante de llegar a ser diferentes” (6). Al respecto, menciona que un equilibrio entre el ser y hacer se relaciona con una vida saludable, y cómo a través del llegar a ser, se alcanza un potencial

[†] Propuesta teórica que se consolida a mediados del siglo XX, donde convergen corrientes naturalistas con la genética evolutiva. En 1942, con la publicación de “La sistemática y el origen de las especies”, Ernst Mayr profundiza esta convergencia bajo el marco de una “teoría sintética” o “neodarwinista” de la evolución, relevando la comprensión biológica de las especies en conjunto con los procesos de formación de éstas, estableciendo el concepto de “especiación”. Bajo este nuevo marco “neodarwinista” considera la herencia mendeliana, profundización de la genética cuantitativa poblacional, carácter aleatorio de la mutación que no necesariamente respondería a procesos de adaptación, el establecimiento del carácter biológico de especie, entre otros (16).

óptimo, que depende de las dos primeras tipificaciones (6). Es de esta forma que la autora describe ocupación a través de una síntesis entre ser, hacer y llegar a ser.

Wilcock identifica "Ser" con "ser fiel a nosotros mismos, a nuestra naturaleza, a nuestra esencia y a lo que nos distingue (...), requiere que las personas tengan tiempo para descubrirse a ellos mismos, para pensar, reflexionar y para simplemente existir" (9). Aquí menciona que la comprensión de "ser" correspondería a diferentes roles, como por ejemplo ser padre, ser estudiante, ser deportista o Terapeuta Ocupacional, y que se conforman a partir de diversas motivaciones culturales.

Con respecto al "Hacer", se relacionaría con el "hacer" significativo, con el "hacer" tareas diarias, independiente si éstas son obligadas o elegidas. Menciona que es imposible concebir a los seres humanos sin el "hacer", pero también comenta que el hacer o no hacer son determinantes de bienestar o de enfermedad. Wilcock refiere que el "hacer" es un mecanismo que permite la interacción social, el desarrollo y crecimiento de la sociedad, que "*per se* es bueno para la salud y efectivamente, es haciendo como se ejercitan, mantienen y desarrollan las capacidades mentales y físicas de las que depende la salud" (9), pero afirma que este hacer no agota el concepto de ocupación, sino que para que se acerque a la generación de mejoras en los niveles de salud, se tiene que relacionar con el *self*, donde se dirigiría a aspectos de la noción de ser.

El tercer componente de la ocupación humana que Wilcock identifica es el "Llegar a Ser", que correspondería a una noción de ser con sentido de proyecto personal. Wilcock menciona que los Terapeutas Ocupacionales buscan transformar la vida de las personas a través de la capacitación de habilidades que aún no se encuentran con total uso para "llegar a ser lo que tienes potencial de llegar a ser" (9). Esta comprensión nos orienta a entender que si

al "Ser" lo identifica con roles, entonces el "Llegar a ser" correspondería a la posibilidad de llegar a concretar estos roles, como por ejemplo llegar a ser estudiante o deportista.

Estas tres tipificaciones identificadas como "Ser, Hacer y Llegar a ser" apuntan a posicionar el foco de la intervención de la Terapia Ocupacional en la ocupación, y no en aspectos meramente funcionalistas o técnicos. Wilcock ofrece esta mirada no sólo a la Terapia Ocupacional, sino a una visión mucho más amplia de salud, que involucra no sólo a los sujetos con algún tipo de trastorno, sino a todos los seres humanos, con el fin de "posibilitar la ocupación para fomentar el bienestar personal, el desarrollo comunitario, la prevención de la enfermedad y para lograr la justicia social y la ecología sostenible" (9).

Supuestos en las tesis de Ann Wilcock

Si bien podríamos comprender las tesis que Wilcock nos plantea a través de la lectura de sus textos y sistematizaciones de experiencias prácticas como Terapeuta Ocupacional, no necesariamente quedan develados los supuestos que subyacen a estas propuestas. Es importante conocerlas y contextualizarlas para aprehender el real sentido de sus tesis, y de esta forma, darnos cuenta de qué dice con lo que nos dice, orientándonos de esta forma a una profunda comprensión de sus planteamientos, para descubrir los supuestos y realzarlos, con el fin de realizar un diálogo con ellos, todo esto, con el horizonte de develar la necesidad o no, de volver a la cuestión ontológica del ser humano y la ocupación.

A continuación, se desarrollarán los principales supuestos que se encuentran en sus tesis de la naturaleza ocupacional del ser humano y de la síntesis del "ser, hacer y llegar a ser" dentro del concepto de ocupación:

a) Comprensión de Ser Humano

En *An occupational perspective of health*, Wilcock menciona que, a partir de su comentario sobre Descartes y la separación cuerpo-mente que habría declarado

en el siglo XVII, actualmente muchos científicos refieren que no se debería realizar esta separación, aludiendo a que este problema de separar mente y cuerpo ha obstaculizado la comprensión de los seres humanos como seres ocupacionales (3). Si bien, aparece este posicionamiento, en la explicación de la Teoría de la Naturaleza Ocupacional del Ser Humano, declara que la ocupación es innatamente biológica, aspecto que podríamos relacionarlo con "cuerpo" en términos de Descartes, especificando que el cerebro busca el bienestar a través del mecanismo de la ocupación (3), ubicando al cuerpo orgánico en un lugar de primacía en relación a aquello que origina la ocupación. Es así que el ser humano luego de cubrir las necesidades más básicas de supervivencia como comer o respirar es cuando, en interacción con el ambiente sociocultural, cada persona entonces, se iría particularizando, en tanto interacción de las propiedades genéticas de cada una y su ambiente, en una suerte de comercio con el mundo exterior. Esta primacía del cuerpo orgánico nos hablaría de una especie de división cuerpo-mente, división cartesiana que también se demuestra cuando Wilcock menciona que las dificultades ocupacionales se reflejan a nivel físico (cuerpo), mental (mente), social, político y ecológico (ambiente sociocultural).

La relevancia de este supuesto no solamente podría ser foco de discusión en el círculo de la Terapia Ocupacional y Ciencia Ocupacional, si no que ha sido un problema que ha mantenido ocupada a la filosofía desde sus inicios. Conocidas son obras como *Fedón* (10) de Platón, *De Anima* (11) de Aristóteles, o en el período cercano al siglo XX, que destacan posiciones que intentan reivindicar el privilegio del cuerpo en la vida humana, como es el caso de Schopenhauer y su obra *El mundo como voluntad y representación* (12) o *Así habló Zaratustra* (13) de Nietzsche, quien habla del mismo cuerpo como una razón. Este ejercicio es trascendental a nivel ontológico, epistemológico y metódico en todas las áreas del conocimiento, ya que según la comprensión de ser humano que se logre obtener, es cómo se va a entender cualquier fenómeno relacionado con el ser humano y el mundo, determinaciones que influyen directamente en las formas

de acceso o métodos para estudiar al ser humano en la diversidad de ciencias regionales que existen, tales como las ciencias médicas, sociales, humanas, económicas, básicas, etc. Es a partir de estos planteamientos que las metodologías se van definiendo, y por lo tanto, van direccionando lo que consideramos como realidad o como objetos de estudio, determinaciones esenciales, que en nuestro caso, fundamentarían los diversos conceptos de salud que se han acuñado y de intervenciones en salud, de técnicas de "mejoramiento" de salud, que dependiendo de cómo comprenden al ser humano y su mundo es que se determinarían si finalmente se decide que en el abordaje sociosanitario se apliquen técnicas biomédicas, psicosociales, biopsicosociales, políticas, etc.

Como podemos ver, la comprensión de ser humano, es determinante en cualquier tipo de práctica que se relacione con éste, como es el caso de la Terapia Ocupacional.

¿Cuál podría ser el impacto en este campo disciplinar al considerar al ser humano como primariamente biológico? La respuesta quizás mantendría relación con centrar la práctica de la Terapia Ocupacional primariamente en el cuerpo orgánico, comprendiendo en primera instancia, cualquier fenómeno ocupacional o sus atributos desde lo biológico, es decir, desde lo "físico" y medible, para luego preocuparse cómo desde lo biológico o físico "ya dado" se relaciona con el ambiente externo.

Un aspecto relevante de esta discusión es el problema de la división cuerpo-mente atribuida a Descartes, a saber, *res extensa* y *res cogitans*. Es a partir de la mención a esta problemática que Wilcock comenta que es una forma de comprensión que ha impedido por mucho tiempo que la Terapia Ocupacional sea comprendida en su visión holística, proponiendo que se debería entender a estos dos elementos como unidos, en constante interrelación (3) ¿pero la no división mente-cuerpo, supone entonces una unión mente-cuerpo? Al hablar de

mente-cuerpo, independiente de si estos elementos interactúan o no, se sigue considerando a los componentes de esta dualidad como entidades separadas. Nos detendremos aquí un momento con el fin de aclarar y evidenciar cómo Descartes se refiere a esta dualidad como dos aspectos que están en íntima relación, más bien unidos. Para este fin, primero debemos comprender a qué se refiere con cuerpo y mente, o más bien alma y cuerpo, para ser más fieles a las traducciones desde su etimología griega.

Descartes menciona que cuerpo es "todo aquello que puede estar delimitado por una figura, estar situado en un lugar y llenar un espacio" (14), y le atribuye cuatro características al "alma", a saber 1) y 2) "nutrirse" y "andar", en tanto características vegetativas que generan el movimiento del cuerpo, (3) "sentir", en relación a las propiedades sensitivas del cuerpo que confieren la capacidad del tacto, olor, dolor, etc., y 4) "pensar", en tanto racionalizar, que originalmente menciona como *res cogitans*, correspondiendo al "espíritu" (14).

A partir de esta breve referencia de cuerpo y alma, desde Descartes, es que podemos acercarnos a comprender cómo entonces entiende la unión de éstos. En la *Meditación segunda* describe lo que observa a través de una ventana, mencionando que ve pasar a dos hombres, y que a pesar de que sus ojos ven sombreros y capas, *entiende* que no son autómatas, sino que son hombres, mediante la facultad de juzgar que pertenece al pensar o a la *res cogitans*, ya que no sólo se puede quedar con la información que entra por los ojos, en tanto órgano del cuerpo. Aquí Descartes nos logra comunicar que entiende una unión de cuerpo y alma, ya que menciona cómo a través de la razón logra comprender el fenómeno, y no sólo se queda con los "cuerpos" que ve.

Pero existe un ejemplo más aclarador, y es cuando refiere en la *Meditación sexta* que las sensaciones de dolor, hambre y sed no mantienen relación con su cuerpo como un piloto en su navío, en tanto la relación de un piloto y su navío es de algo externo que lo maneja, algo que no es parte constitutiva de la

embarcación, sino que están unidos y mezclados como si fueran una sola cosa, mencionando que tales sentimientos “no son sino ciertos modos confusos de pensar, nacidos de esa unión y especie de mezcla del espíritu con el cuerpo, y dependientes de ella” (14).

Es de esta forma, que revisando la posibilidad de la unión alma y cuerpo, que el mismo Descartes declara en sus *Meditaciones*, seguimos sin resolver la comprensión de ser humano como otra cosa que no sea mente y cuerpo, hecho que no contribuiría sustancialmente a fortalecer la visión holística que la Terapia Ocupacional se atribuye, y que Wilcock menciona que se ha visto disminuida gracias a la división de mente y cuerpo que relaciona con Descartes. Aún más, una comprensión de ocupación entendida como primariamente biológica, sostendría la tesis de mente-cuerpo, otorgándole primacía del origen a lo corpóreo, es decir, si hablamos desde este supuesto, que la ocupación tiene un origen biológico, y continuamos con atribuirle al ser humano una naturaleza o esencialidad ocupacional, pues nos quedaría reducir el entendimiento del ser humano como ópticamente biológico.

Reconocer a la ocupación como innatamente biológica, podría confundir nuestro entendimiento de las propuestas “centradas en la ocupación”, que nos llevarían a comprensiones primariamente biologicistas de los problemas que se buscan abordar y que, quizás tiene que ver con estas prácticas que la misma Wilcock menciona, centrada en la enfermedad o en lo fisiológico. Es más, nuestra autora reduce el fenómeno de la ocupación al cerebro, aludiendo a que es el mecanismo que este órgano del cuerpo tiene para sobrevivir y brindar salud, mencionando que “el mayor rol del cerebro es ocuparse del cuerpo y mantener la salud” (3). Y si buscamos aún mayor reducción, nos encontramos con que Wilcock declara que su teoría descansa bajo los supuestos neodarwinistas, mencionando que primero está el genoma y luego el hombre se hace parte del ambiente en la cultura. Los tres elementos mencionados, a saber lo biológico, cerebro y genética, aparecen claramente relacionados en la siguiente referencia: “Toda la gente (menos aquellos que tienen una disfunción congénita

o adquirida, como el cerebro dañado) compromete el inicio propio de las ocupaciones debido a sus especies comúnmente en combinación con rasgos biológicos, como conciencia, capacidad cognitiva y lenguaje” (3). Estas palabras confirman la reducción biológica de la diversidad de atributos “de la gente”, que estarían a cargo del compromiso ocupacional, menos aquellos que tuvieran algún daño cerebral. Si ubicamos a la ocupación en el cerebro, pues ¿nuestras intervenciones deberían ser primariamente neurológicas?

¿Cuando hablamos de “biológico”, “genes” o “cerebro”, nos habremos dado cuenta que hemos dejado de hablar de ser humano? ¿Hemos notado que desde el comienzo del desarrollo del problema de mente y cuerpo, casi no aparece la palabra “ser” ni “humano”? ¿Podremos entender “ser humano” de otra forma? ¿Cómo llegar a comprender “satisfacción ocupacional” o “calidad de vida” a partir de los supuestos recién discutidos? Para esto es necesario que sigamos analizando otras comprensiones basales de Wilcock que aparecen en sus tesis. Pero antes de seguir no está demás aclarar que el propósito de esta discusión, es tratar de develar, cómo los supuestos biologicistas que naturalizan el entendimiento del ser humano, fundan muchas de las teorías o marcos conceptuales que utilizamos a la hora de relacionarnos con las personas y de intervenir en el ámbito de la salud. Quizás nos parecería que esta “etapa” biomédica o mecanicista ha quedado atrás en la Terapia Ocupacional, pero al hacer el intento de develar las comprensiones que se encuentran más arraigadas en nuestras bases teóricas fundantes, nos volvemos a encontrar con estos supuestos, desde la comprensión misma de ser humano, aquellos seres humanos, que somos nosotros y los sujetos de intervención en nuestra disciplina, y que determinan nuestras prácticas a la hora de llevar a cabo nuestra praxis.

b) Comprensión de ser

Otro aspecto relevante a considerar, bajo el propósito de tratar de develar los supuestos que subyacen a las tesis de Wilcock, es su concepto de “Ser”, que

está directamente relacionado con las concepciones de ser humano. Luego de haber analizado cómo entiende "humano", a saber, como un ente primordialmente biológico, entonces ahora indagaremos en el "Ser", según la dinámica "Ser, Hacer y Llegar a Ser".

Cuando revisamos la definición de Wilcock de "Ser", aparece en un principio una dificultad para lograr develar los supuestos que subyacen a su propuesta, en el momento que refiere que "Ser" es "ser fiel a nosotros mismos, a nuestra naturaleza, a nuestra esencia y a los que nos distingue [...]" (9), ya que no se aclara qué es "ser fiel", cuál es esa naturaleza y cómo está entendiendo esencia. Lucas a este planteamiento, aparecen cuando Wilcock relaciona este concepto con roles, en tanto "[...] ser padre, ser estudiante, ser deportista o ser Terapeuta Ocupacional" (9), agregando que la elección de estos roles o maneras de ser mantienen relación con motivaciones culturales que "(...) requiere que las personas tengan tiempo para descubrirse a ellos mismos" (9), en tanto el modo de ser, como rol, es una elección, que se definiría a través de un proceso reflexivo o del pensamiento. Aquí el énfasis ya no es en el cuerpo biológico, sino en la "mente", *res cogitans* según Descartes, atendiendo al proceso cognitivo que se requiere para "ser". Con esta mención se seguiría validando la propuesta de unión mente-cuerpo, en tanto "cuerpo" es lo primario en el origen del ser humano y "mente" lo que posibilitaría al "ser", esta síntesis o unión se observaría en el "hacer", en tanto acción o ejecución.

Entender al "ser" como rol, significa desviar la comprensión ontológica de ser, ya que se reduciría a un entendimiento basado en la elección de un conjunto de acciones que se encuentran categorizadas bajo diferentes tipos comportamientos que serían validados y aceptados culturalmente, y que nos llevan a entender a alguien desde lo que "hace", en tanto ser zapatero, ser estudiante o ser dueña de casa.

Entonces, ¿cuáles son aquellos aspectos a los que se debe atender, cuando nos referimos al concepto de ser a partir del problema ontológico?

Pues bien, además de la pregunta cuantitativa que remite a cantidad, y de la pregunta cualitativa que remite a calidad, también nos encontramos con la pregunta quiditativa, que remite a aquello que hace que algo sea algo y no otra cosa, es decir, la pregunta por la esencia de las cosas. Es así, que clásicamente la ontología se ha preocupado de la pregunta por el ser, en tanto esencia de algo. Por lo tanto, la pregunta ontológica del ser humano, vendría a tratar de encontrar la respuesta a qué es lo que nos hace ser seres humanos y no otra cosa. La respuesta a esta pregunta, entendida como rol, es insuficiente, ya que el "ser" estudiante o "ser" trabajador no implica necesariamente una diferencia como ser humano en relación a algo que no es humano, como sería la diferencia entre quien lee estas palabras y un árbol, si no que es más bien, una caracterización distintiva entre una persona en relación a otra, alejándose de la pregunta ontológica. Por lo tanto, decir que el ser humano es un ser ocupacional, es preguntarse por aquello que le brinda existencia al ser humano, y la respuesta del rol como "ser", quedaría insuficiente frente a esta pregunta. Es entonces que la premisa de que el ser humano es esencialmente ocupacional, nos obligaría a hablar de ocupación cada vez que hablamos del "ser" del ser humano, ocupación como lo que brinda sentido y existencia al ser humano, he aquí, el sentido de lo ontológico.

Es así que describir los roles de los sujetos, sería una narración acerca de ese sujeto, y de lo que trata la ontología, es captar, en este caso, al ser humano en su ser. Es por esta razón, que preguntarnos acerca de la naturaleza ocupacional del ser humano, nos orienta a retrotraer a la ocupación a sus aspectos fundamentales, correspondiendo ubicarnos en el campo de lo ontológico. A partir de esta consideración es que, entonces, trataremos de identificar los supuestos que se encuentran bajo el concepto de ocupación que Wilcock nos propone, y así, podremos visualizar de forma más acabada, si la Teoría de la Naturaleza Ocupacional del Ser Humano, pretende ser la respuesta a un problema ontológico o no.

c) Comprensión de Ocupación

Ya hemos revisado de forma general algunos supuestos que se encuentran bajo las comprensiones de "lo humano" y de "ser", según las tesis de Wilcock que afirma que el ser humano es por naturaleza ocupacional. Pero, ¿cómo entiende en la práctica esta síntesis llamada "ocupación"?

En su trabajo *Reflexiones acerca del hacer, ser y llegar a ser*, menciona que "hacer o no hacer son fuertes determinantes de bienestar o de enfermedad" (9), abriendo la posibilidad de considerar que el ser humano puede hacer o no hacer. Entonces, ¿si el ser humano es por naturaleza ocupacional, y una de las tipificaciones de ocupación es el hacer, cómo podremos entender la naturaleza del ser humano, si se puede hacer o no hacer? Es decir, si la naturaleza de algo es su esencia, entonces bajo la posibilidad de hacer o no hacer, ¿podemos tener a veces esencia y otras no? Bien, quizás aquí Wilcock se refiere a que a veces hacemos algo y otras no, como por ejemplo, a veces escribo y otras no lo hago, no aludiendo al carácter genérico de hacer o no hacer. Pero, si avanzamos la lectura y el estudio en el texto ya mencionado, nos encontramos con la historia de Maggie, una tía de Wilcock, que desde su nacimiento presentó una discapacidad y que, después de muchos años, cuando su madre le enseñó a tejer, Maggie "[...] pasaba todo el día tejiendo" (9), y es desde entonces que se convirtió en un "ser ocupacional". Este ejemplo también se complementa con otra historia que la autora menciona en el mismo texto, y que trata de su madre, relatando que luego de presentar las secuelas de una embolia en la región occipital izquierda, fue "(...) a-ocupacional durante aproximadamente 2 años" (9), y que por lo mismo "(...) había dejado de ser ella. Con la pérdida de su "hacer", también se había ido su "ser" (9).

Lo que podemos desprender de las historias mencionadas y su relación con el ser ocupacional, es que en ocasiones uno es un ser ocupacional y en otras no. Esta afirmación significaría entonces, que la ocupación tendría más bien el lugar de atributo, en vez de tener el carácter esencial del ser humano, entendiendo "atributo" como una característica que podría estar presente o no, pero que no

define, sin embargo, el ser de algo, como por ejemplo un ser humano puede tener un color u otro, puede ser más alto o más bajo, con o sin discapacidad, mas no por esto no dejaría de ser "ser humano". Aquí la diferencia de color, altura o presencia de discapacidad resultarían ser atributos, podrían estar presente o no. Esta misma relación es la que se desprende del ser ocupacional o no ser ocupacional, y entonces, es aquí, donde la ocupación deja de tener un carácter ontológico en relación al ser humano, por lo tanto, no sería parte de su naturaleza o esencia. Es así que la Teoría de la Naturaleza Ocupacional del Ser Humano, no consideraría a la ocupación como parte de la naturaleza humana, ya que si lo fuera, entonces el ser humano, tenga las características que tenga, nunca podría dejar de ocuparse.

Esta comprensión entonces, tiene el peligro de dejar sin suelo a la Terapia Ocupacional, ya que muchos de los fundamentos teóricos, sino más bien todos, que le entregan el sentido a esta disciplina, parten desde el principio que el ser humano, por naturaleza es un ser ocupacional.

¿Y qué significa que la Terapia Ocupacional se quede sin suelo? Que validemos intervenciones donde "no se ocupe a la ocupación", que esté centrada en algún aspecto anatómico o biológico, que se enfoque en recuperar alguna función, que se preocupe por la adaptación del ambiente centrado en la disfunción, y que finalmente, la Terapia Ocupacional deje de ser ocupacional.

La necesidad de la pregunta ontológica por la ocupación

Luego de un intento de desmembrar la tesis de la naturaleza ocupacional del ser humano, donde nos hemos detenido en los supuestos de las propuestas de Ann Wilcock, una de las pocas Terapeutas Ocupacionales que se ha preocupado por tratar de comprender la relación entre ocupación y la naturaleza del ser humano, es que hemos revisado lo que es "ser", "ser humano" y "ocupación", con el ánimo de, luego de esta separación en cada uno de los entendidos, realizar el ejercicio de volver a articularlos, y comprender de forma general, lo

que Wilcock nos dice, cuando nos dice que el ser humano es por naturaleza ocupacional.

Es así, que hemos visto que en su comprensión de "lo humano", aparecen supuestos de naturaleza cartesiana que terminan priorizando el carácter biológico en su definición, manteniendo la dualidad mente-cuerpo. También, hemos identificado el carácter no ontológico en su entendimiento de "ser", sino más bien relacionado con aspectos descriptores de las diferencias entre las personas en tanto los roles que desempeñan, y hemos visto cómo Wilcock abre la posibilidad de que el ser humano sea o no sea ocupacional, caracterizando a la ocupación más bien como un atributo, y no como carácter esencial del ser humano.

Y es aquí, donde volvemos al principio de esta discusión. ¿Es necesario hoy profundizar y preocuparnos por los supuestos que dan sentido y fundamento a la práctica de la Terapia Ocupacional? ¿Será parte del problema que mantiene relación con la dificultad de encontrar una identidad y validar la disciplina, que no tengamos claro cuál es la centralidad del concepto de ocupación en el fenómeno del existir humano? ¿Será necesario, entonces volver a la pregunta originaria de qué es ocupación, cuál es su esencia y cómo ella se relaciona con el ser humano? ¿Será parte de su naturaleza o no? ¿Estaremos en un momento de la Terapia Ocupacional donde la ocupación está olvidada?

Heidegger se refiere al problema del "olvido" manifestando que cuando se omite la búsqueda por el ser de los entes, éstos quedan ocultos o encubiertos, "(...) aquello que eminentemente permanece *oculto* o recae de nuevo en el *encubrimiento*, o sólo se muestra *disimulado*, no es este o aquel ente, sino, (...), el ser del ente. El ser puede quedar hasta tal punto encubierto que llegue a ser olvidado, y de esta manera enmudezca toda pregunta acerca de él o acerca de su sentido" (15).

Aclaratoria resulta la referencia recién mencionada, ya que relaciona la búsqueda del ser de las cosas con la comprensión de su sentido. Por lo que, cada vez que omitimos esta pregunta ontológica fundamental, en este caso, en relación a la ocupación y el ser humano, entonces podríamos correr el riesgo de perder de vista el sentido de estos fenómenos, que son dados a partir de sus aspectos existenciales. De este modo, la consecuencia de "perdernos" en los atributos o componentes del fenómeno de la ocupación, sin considerar su esencialidad, mantiene relación con mostrarla en sus partes, cerrando la posibilidad de aprehender su sentido trascendental, generando quizás también una práctica de la Terapia Ocupacional "perdida", mecánica o falta de sentido, que podría terminar cosificando este fenómeno tan complejo como es la ocupación y su relación con el "ser" del ser humano. Esta pérdida, sólo generaría la consideración de la ocupación como una mera cosa, como una ocupación "olvidada".

Es entonces, a partir de estas reflexiones que surge la necesidad de "recuperar" a la ocupación, volver a los orígenes de los fundamentos disciplinares, para lograr una Terapia Ocupacional, con el sentido que su mismo nombre menciona, y que es centrada en la ocupación. Para comenzar este desafío, pues deberemos explorar y vislumbrar, las implicancias existenciales o esenciales de la ocupación, y la relación íntima que tendría con el "ser" del ser humano, es decir, centrarnos en la pregunta ontológica por el ser humano y la ocupación, en tanto articuladores y otorgadores de sentido de la existencia humana.

Bibliografía

1. Crepeau E, Cohn E, Schell B. Willard & Spackman Terapia Ocupacional. 10ª ed. Madrid: Editorial Médica Panamericana; 2005.
2. Yerxa E. Occupational science: a new source of power of participants in occupational therapy. *J Occup Scien.* 2003; 1: 3-9.
3. Wilcock A. An occupational perspective of health. USA: SLACK, incorporated; 2006
4. Clark F, Parham D, Carlson M, Frank G, Jackson J, Pierce D, et al. Occupational Science: academic innovation in the service of occupational therapy's future. *Am J Occup Ther.*1991; 45(4): 300-310.
5. Clark, F. & Lawlor, M. Construcción e importancia de la ciencia ocupacional. En: Blesedell E, Cohn E & Boy B (Eds.), Willard & Spackman Terapia Ocupacional. 10ª ed. Madrid: Editorial Médica Panamericana; 2005: 2-14.
6. Nelson D, Jepson-Thomas J. Occupational form, occupational performance, and therapeutic occupation. In: Kramer P, Hinojosa J, Royeen C.B. Perspectives in Human Occupational Participation in Life. Philadelphia: Lippincott, Williams and Wilkins; 2003: 87-155.
7. Alvarez E, Gómez S, Muñoz I, Navarrete E, Riveros M, Rueda L, et al. Definición y desarrollo del concepto de ocupación: ensayo sobre la experiencia de construcción teórica desde una identidad local. *Rev Chil Ter Ocup.*2007; 0(7): 76 - 82.
8. Crepeau E, Cohn E. & Boyt B. Willard & Spackman Terapia Ocupacional. 11ª ed. Madrid: Editorial Médica Panamericana; 2011.
9. Rubio Ortega C, Sanz Valer P. Reflexiones acerca de hacer, ser y llegar a ser. [Traducción]. *TOG (A Coruña)* [Revista en Internet]. 2011; 8(14): 1- 30.
10. Platón. Fedón en Diálogos, vol. III. Madrid: Biblioteca Gredos; 2007.
11. Aristóteles. Acerca del Alma. Madrid: Biblioteca Gredos; 1983.
12. Schopenhauer A. El mundo como voluntad y representación I. 2ª ed. Madrid: Trotta; 2009.
13. Nietzsche F. Así habló Zaratustra. Madrid: Alianza Editorial; 2011.
14. Descartes R. Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas. Madrid: Ed. Alfabara; 1977.
15. Heidegger M. Ser y Tiempo. 3ª ed. Madrid: Ed. Trotta; 2012.
16. Lessa E. Vigencia del Darwinismo. *Gayana (Concepción).* 2009; 73(suppl 1): 73-84.